



El taller del artesano

Germán Pinilla Higuera

Cosmografía musical

La investigación organológica
en Colombia

Son muchas las ocasiones en las cuales se imponen los deseos sobre la realidad de los hechos humanos. Dicho sea de otra forma, nuestro conocimiento histórico siempre corre el riesgo de ser más una proyección de lo que deseamos que pase, que una comprensión de las causas y los procesos de lo que acontece.

La investigación acerca del origen y desarrollo de nuestros instrumentos musicales autóctonos no ha escapado a este fenómeno y continúa debatiéndose entre lo que nos conviene, necesitamos o debemos decir. Lo anterior no demerita todos los esfuerzos realizados hasta el presente momento, muy por el contrario estas inquietudes apuntan hacia un mejoramiento y adelanto en ese campo.

El contacto del colombiano actual con el mundo de los instrumentos musicales autóctonos está impregnado de sentimientos encontrados. Por una parte esos instrumentos nos evocan la naturaleza, la sencillez, la espontaneidad, la familiaridad y el misterio, que están completamente ausentes en nuestra existencia urbana cotidiana. Desde ese punto de vista sentimos nostalgia, cariño, respeto y un impulso intenso en pro de su conservación.

Sin embargo, simultáneamente nos invade una sensación de rechazo pues esos mismos instrumentos los vemos como el símbolo de nuestro atraso cultural, como las cadenas que nos atan a un pasado que nos han hecho sentir como un lastre, una afrenta o como una etapa irracional de nuestro desarrollo. Entran pues a funcionar todos esos valores norteamericanos de la utilidad inmediata, lo vendible y el valor de lo desechable frente al trabajo artesanal.

Estos sentimientos encontrados nos han llevado a dos tipos de actitudes frente a estos instrumentos: Conservarlos y guardarlos en museos y tratados sin lograr su revitalización, o la despreocupada e indiscriminada sustitución por instrumentos de moda.

La dependencia política y cultural del país y del continente ha desencadenado en sectores populares e intelectuales diferentes manifestaciones de protesta, una de las cuales ha encontrado en la investigación, conservación y difusión de los instrumentos autóctonos un medio para rechazar y atacar los procedimientos turbios y descarados de dominio cultural. Tristemente hemos observado como estos ideales y protestas de todo un continente han sucumbido en algunos casos ante la avalancha del mercantilismo y el oportunismo de todo tipo. No obstante la presión social y política sobre el conocimiento de nuestros instrumentos autóctonos es válida, explicable y muy respetable.

Hemos logrado a lo largo de casi un siglo descubrir y precisar valiosos aspectos en este sentido. Primero fue el aceptar que existían instrumentos musicales diferentes a los europeos. Pasamos entonces a la etapa afectiva de sentirnos vinculados a esos ancestrales productos culturales. Aparecen luego momentos de acercamiento científico-afectivo durante los cuales intuimos las relaciones formales, funcionales y sociales entre los instrumentos de trabajo y los musicales. Más recientemente al calor de las ideas sociológicas y estéticas contemporáneas evidenciamos los valores expresivos, comunicativos y de identidad cultural en los instrumentos autóctonos y, finalmente, picados por el virus científico-técnico, emprendimos el camino del estudio formal, acústico y musical de estos instrumentos.

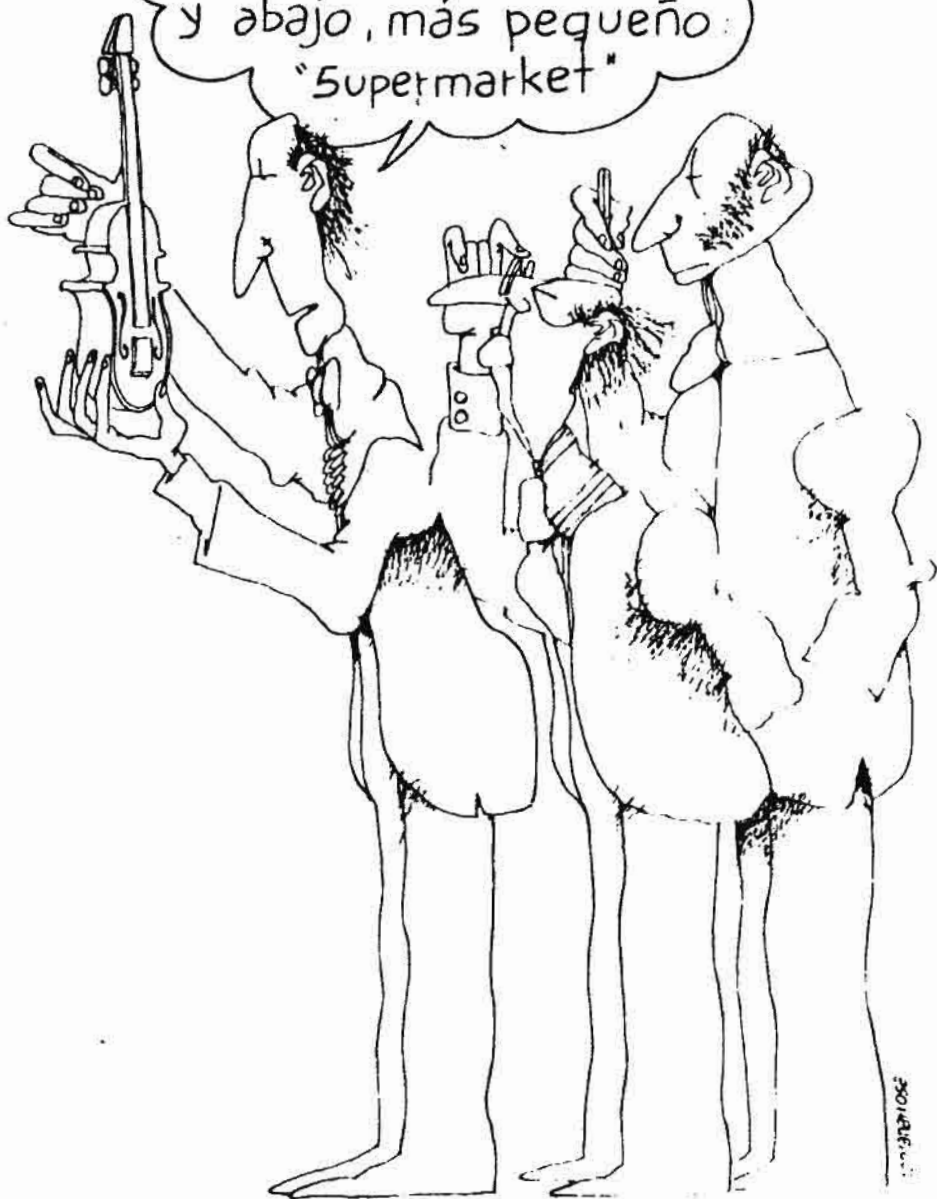
Analizando el anterior proceso, noto cómo se nos ha olvidado un aspecto que estimo importante: La simbología del instrumento musical autóctono. Esta idea puede parecer absurda en nuestro momento, en el cual se nos exige un contacto superficial con todo, sin ir más allá de lo externo o *de el* precio. Pero aún este contacto torpe y limitado con los instrumentos musicales no está exento de valores y símbolos. En nuestros días para el común de la gente la guitarra eléctrica es símbolo de modernidad, juventud, fuerza, poder y buen gusto; el piano europeo encarna el prestigio económico-intelectual y la belleza y perfección estéticas; las maracas representan lo rústico, simple y una posición social e intelectual bajas. Al respecto recuerdo una situación bastante dicente cuando alguien me encargó la manufactura de una maraca costeña y yo le informé que su precio era de \$1.500: La persona primero se sorprendió, luego parece que se ofendió y finalmente me dijo: Pero cómo puede tener ese precio si es sólo una simple maraca.

Al preguntarnos el porqué y el cómo surgió el instrumento sonoro-musical, casi siempre evadimos el aclarar completamente todos los posibles móviles que llevaron al ser humano a crear ese nuevo producto cultural. Es comprensible que una piedra utilizada en la elaboración de herramientas y en la preparación de alimentos luego pueda ser empleada como un instrumento sonoro, independiente de su función inicial de herramienta percutora. También se puede aceptar sin mayor dificultad que un arco de cacería y pesca se utilice luego como un objeto de producción sonora, liberado de su función técnica elemental. La cadena de relaciones puede seguir hasta cubrir todos los instrumentos de trabajo y los sonoros, pero va surgiendo paralelamente un interrogante: ¿Por que desarrollar instrumentos cuya utilidad inmediata es tan restringida e inútil?

Si comparamos la efectividad laboral de un golpe con la efectividad del sonido que produce, este último queda relegado a un nivel de aparente inutilidad. Si no enfocamos esta situación desde otro ángulo, fácil y erróneamente llegamos a

Lo que aún me hace dudar, caballeros,
es que en realidad dice.

"Stradivarius Center"
y abajo, más pequeño:
"Supermarket"



una conclusión: El instrumento sonoro-musical es una invención superflua del ser humano. Si superamos el prejuicio del hombre primitivo pasivo, irracional e incoherente, lograremos ver la realidad de un ser creador de sistemas de relaciones y explicaciones de su propio ser y el cosmos.

Así como las herramientas de trabajo lo relacionan con el mundo material circundante y le permiten transformarlo y adecuarlo, su sonido se constituye en un instrumento real y concreto que le sirve para influir, transformar y comunicarse con el cosmos. Salta a la vista que el instrumento sonoro adquiere una lógica y una funcionalidad nueva y compleja que justifica su presencia y permanencia en los grupos humanos más distantes y diferentes.

Las relaciones del hombre con los elementos más distantes, misteriosos y poderosos como son los astros, se van resolviendo con los sistemas de genealogías cósmicas y mediante los sistemas de instrumentos sonoros que sirven para influir positiva o negativamente sobre aquellos. Todo elemento del cosmos tiene pues para ellos, un lugar, una función y una explicación. El aspecto que no habíamos tomado en cuenta era el del papel del instrumento sonoro dentro de esta red cósmica de relaciones del hombre. Las alturas y los timbres sonoros se ligan con ciertos animales, fenómenos de la naturaleza, puntos espaciales y astros.

Aquí permanece oculto uno de los móviles del origen y desarrollo de los instrumentos sonoro-musicales: el de constituirse en medio real de comunicación e influencia con y sobre el cosmos y lo más sorprendente es que el objetivo último era bien material y terreno: La supervivencia física del individuo y su colectividad.

En los estudios de los instrumentos musicales autóctonos hemos ignorado ese papel simbólico del instrumento dentro del grupo humano que lo produjo, con lo cual eliminamos un componente profundamente humano e histórico del instrumento musical. Este fenómeno se acentúa aún más cuando buscamos explicaciones a los procesos según los cuales los instrumentos autóctonos se mezclaron, enfrentaron o perecieron al tener contacto con los instrumentos hispanoárabes y los africanos.

En algunos casos el establecimiento de las redes simbólicas de los instrumentos musicales es definitivamente imposible ya que los grupos humanos que las produjeron están física y culturalmente extinguidos, o las fuentes de información no son precisas y suficientes, o las supervivencias no son tan claras y completas. En los casos contrarios urge el descubrir esas COSMOGRAFIAS MUSICALES que nos brindarán una visión real y contextual de los instrumentos, nos permitirán entender ciertos procesos de mestizaje de los mismos, a la vez que nos dan luces acerca del origen y conformación de las escalas musicales pre-colombinas.

*Los jilgueros cantan
desde que nacen
hasta que los compramos.*